

degenera unas veces en lirismo y otras en exageraciones. Cuando enjuicia, por ejemplo, la santidad del solitario de Subiaco, leemos frases que deben tomarse cual consecuencia de un entusiasmo excesivo y no literalmente en su sentido objetivo. Entendidas en su sentido obvio, de tal modo divinizan al Santo que no pueden suscribirse. Sin embargo, de todas sus páginas brota una fina unción que encanta y hace que se lea con agrado.

P. U. DOMÍNGUEZ-DEL VAL, O. S. A.

MAGISTRI ALEXANDRI DE HALES, **Glossa in quatuor Libros Sententiarum Petri**

Lombardi nunc demum repperta atque primum edita studio et cura PP. Collegii S. Bonaventurae. I, in *Librum primum*; II, in *Librum secundum*; III, in *Librum tertium*. Quaracchi, Florentiae, 1951, 1952, 1954. 130+546; 21+487; 36+611 págs., 175×250 mm.

Más que una crítica haremos una presentación de estos volúmenes, modelo de ediciones, de estudios y de textos. En esta clase de obras se ha impuesto ya con fuerza de ley la costumbre de decir en los prolegómenos sobre los materiales y método empleados y dejar cuanto respecta a las doctrinas y en particular a la vida del autor. Pero los editores de esta Glossa no lo han creído así y nosotros aplaudimos la excepción. Porque igual que hasta hace algunos años se ha venido hablando de una *Summa* de Alejandro de Hales, que no le pertenece, puede ocurrir que el propio Alejandro, de quien se escribe en las Enciclopedias e Historias literarias, no sea del todo parecido al verdadero. En efecto, en el capítulo dedicado a reconstruir la biografía, los editores, que han llevado a cabo una plausible labor crítica mediante el análisis minucioso de las fuentes y testimonios más antiguos, llegan a conclusiones que reafirman, modifican y niegan muchas de las afirmaciones corrientes sobre la personalidad del teólogo franciscano. La segunda parte de los prolegómenos de este primer volumen describe los códices en que se encuentra el texto, investiga la historia y la autenticidad de la obra, determina la fecha de su composición hacia 1223-1227, recorre su tradición manuscrita y, finalmente, da noticia del método seguido para averiguar el texto que se presenta como crítico. Cierran el volumen cinco índices: de bibliotecas y archivos, de autores, escritos, personas y lugares, de autoridades alegadas expresa o tácitamente en la Glossa, doctrinal y general del volumen.

La Glossa al libro II de las Sentencias ofrece algunas particularidades que los editores han creído dignas de ser señaladas en sus prolegómenos. Tales son las referentes a su tradición manuscrita y a las relaciones con los teólogos más antiguos y contemporáneos de la Glossa. La conclusión más destacable es la que pone la fecha de composición antes del año escolástico 1224-1225. A esta introducción sigue el texto crítico, como en el volumen primero, y los mismos cinco índices.

Tampoco han podido prescindir los editores de los consuetos prolegómenos al volumen tercero. El libro tercero de la *Glossa* tiene su propia tradición manuscrita, ya que se dan tres distintas redacciones, que complican el trabajo de relacionarlas con los otros teólogos y dificultan la investigación para determinar su edad, para de todo ello deducir su autoridad, condición indispensable para elegir el texto base. Toda esta trama de dificultades la han superado los editores con su acostumbrada maestría siguiendo las normas ya clásicas de la Escuela de Quaracchi. Los índices, como en los volúmenes primero y segundo.

En realidad, toda la obra es fruto de la más depurada técnica y no podemos hacer más que alabarla y agradecer a los PP. editores este regalo que hacen a los amantes de la Teología y de su historia.

J. BLÁZQUEZ

GILBERTO DI TOURNAI, **De modo addiscendi**. Introduzione e testo inedito a cura di E. Bonifacio (Pontificium Athenaeum Salesianum. Facultas Philosophica. Theses ad Lauream n.19). Torino, Società Editrice Internazionale, 1953. 160 x 245 mm., 320 págs.

Ya hemos advertido más de una vez que para escribir la historia de las ideas no basta con fijar la atención en las llamadas primeras figuras, sino que es preciso descender a la consideración de aquellos pensadores, que también fueron astros, aunque de más reducida órbita y de menor luminosidad. Tal es el caso de Gilberto de Tournai en el siglo XIII, máxime si se le compara con Alejandro de Hales, San Buenaventura, San Alberto Magno y Santo Tomás. Por eso es muy de agradecer que E. Bonifacio se haya ocupado de su persona y de la edición crítica de la más importante de sus obras, pues su conocimiento y estudio contribuirán no poco a una más completa y exacta valoración de la mentalidad medieval.

La obra de B. tiene las dos partes clásicas: introducción y texto, más el obligado complemento de los índices. En la introducción expone la biografía del autor, valora su producción literaria, de la que intenta reconstruir la cronología, nos da una visión esquemática del «*Rudimentum doctrinae*», del que parece ser una parte la obra que ahora se edita. De ésta, que es el «*De modo addiscendi*», nos ofrece, según el propio B., una visión panorámica, señala sus fuentes, indica los códices en que se encuentra y, por fin, nos informa de los criterios conforme a los que ha preparado la edición crítica del texto. El trabajo, sin preocupaciones de erudición y con las que impone el pie forzado de una tesis doctoral, está bien llevado y llena cumplidamente el intento. El texto, que está editado con limpieza, tiene interés particular desde el punto de vista de la historia de la pedagogía e indica que también por esos caminos andaban las inquietudes del siglo XIII. Los índices son: de capítulos, de citas de la Escritura, de autores citados y el general del volumen.

J. BLÁZQUEZ.